

Gringo viejo en el malecón habanero

Por Emmanuel Tornés Reyes

Marilyn en el Caribe es una breve, intensa y apasionante ficción de resonancias históricas con la que el escritor ecuatoriano Raúl Vallejo (Manta, 1959) obtuvo el Premio de Novela Breve Pontificia Universidad Javeriana 2014 de Colombia. Publicada en 2015 por Penguin Random House Grupo Editorial y la referida institución universitaria, y ahora por la Editorial Arte y Literatura, la obra centra su mirada en un insólito suceso en el que se involucran un viejo jardinero norteamericano, la afamada estrella del cine hollywoodense Marilyn Monroe, el espionaje, la CIA, el FBI, la mafia, la política, el amor, la añoranza, la poesía, la interdiscursividad, la reflexión intercultural y, por si fuese poco, la Cuba revolucionaria desde 1963 a nuestros días. Todo ello eficazmente resuelto en algo más de cien páginas. De ahí la efectiva intensidad del relato, rigor al modo en que lo concebía Cortázar.

¿Pero por qué Cuba, La Habana, o mejor, los alrededores de Coppelía y el malecón sirven de escenarios rituales a esta cautivante narración? ¿Exigencias del motivo principal? ¿Influjo del mito de la insularidad originista, de la sensualidad y mulatez guilleneanas o de lo maravilloso de los cronistas heredado y legado por Carpentier tras su experiencia surreal parisina? Quizás, quizás, quizás. Sin embargo, para quienes estamos familiarizados con la obra literaria, singular pulsión lúdica, pensamiento y postura cívica de Vallejo, sabemos que en torno a lo contextual de nuestra ínsula existe algo más. Por ello, no nos sorprende la presencia de Cuba en *Marilyn en el Caribe*, la tercera incursión del creador sudamericano en el género.

Sin duda, hace mucho tiempo que nuestra isla devino uno de los amores substanciales de Vallejo; está en su poesía, narrativa, ensayística, acciones culturales y condición política. Leyendo su espléndida antología poética *Rituales del oficio* (Bogotá, 2016), pude experimentarlo; no por el simple hecho de conectarse a nosotros a través de elementos intertextuales explícitos o alusivos en algunos de los poemas antologados (lo cual no deja de ser válido), sino mediante algo más raigal: la eticidad plena, la fe cristiana, el humanismo y la solidaridad que el sujeto lírico ofrece, aun cuando esté inmerso en la intimidad de temas tan sagrados como las elegías a la madre y al hermano ausentes. Poesía esta del alma que como la de Cortázar, Gelman o Benedetti fertiliza también nuestra geografía física y espiritual. Y algo más: sus creaciones comparten con nosotros la sensualidad, el erotismo y el humor desacralizador, antídoto que tantas veces nos ha servido para superar las tormentas más disímiles, como a veces le recuerda el personaje de Odalys (una mulata villaverdiana) a “gringo viejo” (otro de los sobrenombres irónicos con que el narrador se refiere al protagonista de la novela).

Por estas razones me alegró tanto conocer hace pocos días que a nuestro prolífico escritor Casa de las Américas lo distinguiera con el Premio honorífico de Poesía José Lezama Lima por su libro *Mística del tabernario*, título que, de paso, nos recuerda otro de los atributos de las letras de Raúl: su esencial pertenencia a nuestra América y a su cultura más genuina, esa que en *Los hijos del limo* refiriera Octavio Paz al hablar del extraordinario poema “Dos patrias” de José Martí. Sin duda *Marilyn en el Caribe* y el resto de la obra de Vallejo, vale decir las múltiples poéticas de nuestro invitado, como dijera Fernández Retamar parafraseando a Fina García Marruz, transpiran una clara conciencia latinoamericanista y universal sin dejar de pertenecer a su rica poética equinoccial.

De ahí que vea en el citado lauro de Casa de las Américas no solo el reconocimiento a la fineza literaria del poeta, sino también la gratitud de los cubanos y los latinoamericanos por prestigiar lo más noble de nuestra estirpe. Y aunque sé que lejos está él de pensar en lo que voy decir por la auténtica sencillez que lo distingue, personalmente pienso que los cubanos estamos en deuda con el inmenso amor que Vallejo (subrayo el apellido con toda intencionalidad) siempre nos ha prodigado, tal y como lúdicamente nos revela en *Marilyn en el Caribe* y, por cierto, en otra primorosa narración ficcional de data más cercana, *El perpetuo exiliado* (2016), libro fascinante, complejísimo, reconocido con el Premio Internacional de Novela Héctor Rojas Herazo 2015. Ya que la menciono, y sin temor a equivocarme, considero que *El perpetuo exiliado* constituye una de las novelas de carácter histórico más bellas escritas en Hispanoamérica en los últimos tiempos al dar vida a las vicisitudes especulares de quien fuera varias veces presidente de Ecuador, José María Velasco Ibarra. Ojalá se publicara igualmente esta ficción en Cuba. Sería otra valiosa ganancia cultural para nuestros lectores y en especial para quienes disfrutan de esta variedad genérica.

No referí de manera gratuita esa novela; *Marilyn en el Caribe* configura una poética cuyos procedimientos técnicos y semánticos desarrollará en parte *El perpetuo exiliado*, claro, con más holgura y matices por su desenvolvimiento. Llama poderosamente la atención cómo *Marilyn...*, a pesar de su economía discursiva, despliega múltiples registros enunciativos y focalizaciones destinados a rescatar acontecimientos de la historia o diegéticos de primer orden para comprender el presente del protagonista. Estos juegos complejizan lo narrado porque, aparte de la gama de voces y perspectivas actuantes, sugieren otredades espacio-temporales, personajes y conflictos disímiles. Como podemos suponer, ello convierte a la analepsis o retrospectiva en medio imprescindible para reconstruir la secreta razón que trae a la Isla al jardinero yanqui (eso de jardinero hace pensar a algunos que vino a jugar con los Industriales, célebre equipo de béisbol de La Habana).

Por consiguiente, la obra se mueve en la actualidad habanera por lo que en realidad asistimos a una narración virtual ya que lo anterior es fruto solo de los recuerdos de un hombre confinado por el azar en nuestra isla y para el cual la vejez se circunscribe a las rememoraciones, a la apetencia de la jinetera Odalys, ver cine y jugar dominó con el santero y fiel amigo Usnavy.

Tales circunstancias generan un relato muy atractivo por sus conflictos y características del protagonista, hechos que conducen a que las páginas del libro contengan una urdimbre especular e interdiscursiva al taracear en su corpus fragmentos del Diario de Marilyn Monroe, de filmes protagonizados por esta hermosísima y desdichada mujer, de la cultura cubana de reminiscencias afrohispanicas, del hablar habanero de los últimos decenios, de su música y literatura, tanto en juegos intertextuales y autorreflexivos explícitos e implícitos, como los clasificó Irleamar Chiampi y, aun, añadido yo, en formas recicladas y subliminales. No es casual que a ratos el “gringo viejo” (lúdica insinuación al texto de 1985 de Carlos Fuentes, lo que a su vez da entrada a lo que me gusta llamar la intertextualidad subliminal, pues de forma arcana nos traslada a cogniciones esenciales como resultan ser la figura de Ambrose Bierce y la Revolución mexicana, evento cuyo centenario recordamos en este 2017) nos lleve a ver una homología existencial —aunque de naturaleza ideológica y material opuesta— con el Ramón Mercader de *El hombre que amaba los perros*, o nos sugiera una cadena episódica, digna de las intuiciones de Mario Conde, veamos: “John G. Greene se considera una suerte de personaje secundario de

alguna novela de los tiempos de la Guerra Fría. *El espía que se extravió en Coppelia*. Tal vez sería un caso para Mario Conde en estos años en que los habaneros se dedicaban a saquear sus propias bibliotecas para engatusar a esos turistas intelectuales (...)” (Vallejo, 2015: 25).

Estos artilugios determinan otra propiedad típica de la novela que comentamos y de la narrativa contemporánea en la cual se inscribe: la hibridez textual. Ella participa de la narración social, política, de espionaje, paródica, folletinesca y aun de otras experiencias genéricas. Es también una hermosa novela de amor en la cual, parodiando a José José, diríamos “setenta y treinta”, que son los años de Green y Odalys.

Pero en fin, ¿de qué trata esta novela? Solo les diré que versa sobre un jardinero yanqui que se refugia en nuestro país nada más y nada menos que con un texto explosivo: el Diario de Marilyn Monroe donde aparecen revelaciones sumamente comprometedoras pues como todos sabemos, ella fue amante de John F. Kennedy y... nada más por hoy queridos amiguitos. Que disfruten este hermoso regalo que nos hacen Raúl Vallejo y la Editorial Arte y Literatura en su 50 aniversario.

*La Habana, Feria Internacional del Libro
11 de febrero de 2017*